

BIENVENIDA



Bienvenido a un viaje espiritual maravilloso al aposento alto. Permítame garantizarle que está a punto de embarcarse en algunos de los descubrimientos bíblicos más emocionantes. Durante estos estudios, exploraremos la preparación necesaria para recibir el poder del Espíritu Santo en toda su plenitud. Analizaremos juntos las instrucciones de la inspiración sobre la recepción del Espíritu Santo y cómo vivir diariamente en el poder del Espíritu.

¿Alguna vez se preguntó por qué los discípulos tenían una fe tal que desafiaba la muerte? ¿Qué les daba coraje para proclamar el evangelio hasta los confines de la tierra, a pesar de esas posibilidades tan abrumadoras? ¿Por qué fueron

tan diferentes después de Pentecostés? Las afirmaciones jactanciosas de Pedro se convirtieron en obediencia sumisa y en una poderosa proclamación. Las dudas de Tomás se transformaron en una fe sólida como una roca. Santiago y Juan, los hijos del trueno, cambiaron totalmente. Llegaron a ser siervos humildes del Señor Jesús. Mateo, el astuto cobrador de impuestos, se volvió un fiel cronista del evangelio y María, una mujer de mala reputación, se convirtió en una campeona de la cruz, confiada y afectuosa. Pentecostés ejerció un impacto dramático en sus vidas y también puede impactar nuestra vida. Llenos del poder del Espíritu Santo, salieron y cambiaron el mundo. El evangelio fue llevado

hasta los confines del Imperio Romano en pocas décadas.

La promesa del Espíritu Santo dada por Jesús, ¿es solo para los discípulos? El derramamiento del poder celestial, ¿se limita a ellos? ¿Será que Dios también reserva para nosotros algo que ni siquiera podemos imaginarnos? Al hablar de la promesa de Pentecostés, Pedro declara: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hech. 2:39).

Elena de White afirma que el don se extiende a nosotros:

El transcurso del tiempo no ha cambiado en nada la promesa de despedida de Cristo de enviar el Espíritu Santo como su representante.

Dios anhela derramar el Espíritu Santo sobre su iglesia hoy.

No es por causa de alguna restricción de parte de Dios por lo que las riquezas de su gracia no fluyen a los hombres sobre la tierra. Si la promesa no se cumple como debiera, se debe a que no es apreciada debidamente. Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu. Dondequiera la necesidad del Espíritu Santo sea un asunto en el cual se piense poco, se ve sequía espiritual, oscuridad espiritual, decadencia y muerte espirituales. Cuandoquiera que los asuntos menores ocupen la atención, el poder divino que se necesita para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, y que traería todas las demás bendiciones en su estela, falta, aunque se ofrece en infinita plenitud (*Los hechos de los apóstoles*, p. 41).

Tanto la Biblia como los escritos contemporáneos del don de

profecía revelan claramente que la promesa del Espíritu Santo es para cada uno de nosotros. Dios anhela derramar el Espíritu Santo sobre su iglesia hoy. No es por causa de alguna renuencia de parte de Dios que el Espíritu Santo no ha sido derramado con el poder de la lluvia tardía para la terminación de la obra de Dios. Todo el cielo espera que el pueblo de Dios tome las medidas necesarias para recibir el poder del Espíritu Santo para cumplir con la comisión evangélica.

Allí, en el aposento alto de Jerusalén, oraron, se arrepintieron de sus pecados, confesaron su falta de fe, se humillaron de corazón y volvieron a entregar su vida a la obra del Espíritu Santo.

En este cuaderno de estudio, volveremos a visitar el aposento alto y estudiaremos específicamente la preparación necesaria para recibir el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo del fin. Hay dos secciones definidas en estas páginas. Se titulan “Examinemos el consejo divino” y “Reflexionemos en el consejo divino”. Analizaremos la sincera preparación de los discípulos antes de recibir el Espíritu Santo, reflexionaremos en los escritos de la Biblia y de Elena de White acerca del ministerio del Espíritu Santo, nos relacionaremos con la inspiración a medida que completemos las secciones de estudio y descubriremos maneras de aplicar a nuestra vida lo que estamos aprendiendo. Mi oración es que, a medida que estudie este material, sea colmado del Espíritu Santo en una experiencia que transforme su vida. Oro con el fin de que Dios le dé poder para ser un testigo poderoso suyo en este momento decisivo de la historia de la tierra.



POR QUÉ ES IMPORTANTE PENTECOSTÉS

El día de Pentecostés era extremadamente importante en la his-

La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo.

toria judía. Se celebraba cincuenta días después de la Pascua. Conmemoraba la cosecha de primavera del ciclo agrícola palestino y la recepción de la Ley en el monte Sinaí cincuenta días después del Éxodo. Para los cristianos, se conmemora el descenso del Espíritu Santo. Algunos han dicho que Pentecostés es “el nacimiento de la iglesia cristiana”. Después de su muerte y resurrección, Jesús se les apareció a los discípulos durante cuarenta días (Hech. 1:4). Les ordenó que esperaran en Jerusalén para recibir la promesa del poderoso derramamiento del Espíritu Santo, según estaba predicho en Joel 2:28: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne —declaró el Salvador—, pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8).

Al reconocer la importancia del mandato de Cristo, los discípulos obedecieron sus instrucciones. Allí, en el aposento alto de Jerusalén, oraron, se arrepintieron de sus



pecados, confesaron su falta de fe, se humillaron de corazón y volvieron a entregar su vida a la obra del

La Gran Comisión va acompañada de la Gran Promesa. La tarea de predicar el evangelio a todo el mundo en esta generación puede parecer imposible, pero Dios es el Dios de lo imposible.

Espíritu Santo. Con inspiración divina, Elena de White describe de esta manera lo que ocurrió durante esos diez días juntos: “Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de escudriñar el corazón

y de realizar un examen personal durante diez días, quedó preparado el camino para que el Espíritu Santo entrara en los templos del alma limpios y consagrados” (*El evangelismo*, p. 506).

La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo. Estaba en su infancia, sin la presencia personal de Cristo. Antes de su ascensión, Cristo había comisionado a sus discípulos que predicaran el evangelio al mundo...

En obediencia a la Palabra de su Maestro, los discípulos volvieron a Jerusalén y durante diez días oraron por el cumplimiento de la promesa de Dios. Esos diez días fueron de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos eliminaron todas las diferencias que habían existido entre ellos y se unieron en compañerismo cristiano... Al fin de los diez días, el Señor cumplió su promesa mediante un extraordinario derramamiento de su Espíritu. Cuando estuvieron “todos unánimes juntos” en ora-

ción y súplica se hizo realidad la bendita promesa...

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los confines del mundo habitado. El corazón de los discípulos fue colmado con una plenitud de benevolencia, tan profunda, tan abarcante, que los impulsó a ir hasta los fines de la tierra.

Por la gracia de Cristo los apóstoles llegaron a ser lo que fueron. La devoción sincera y humilde y la oración ferviente fue lo que los llevó a una comunión más íntima con él. Se sentaron con él en los lugares celestiales. Comprendieron la magnitud de su deuda para con él. Mediante la oración fervorosa y perseverante, recibieron el Espíritu Santo, después de lo cual salieron cargados con la responsabilidad de salvar a las almas, y rebosantes de celo por extender los triunfos de la cruz...

¿Seremos nosotros menos decididos que los apóstoles? ¿No reclamaremos, mediante una fe viva,

las promesas que los conmovieron hasta las profundidades de su ser para recurrir al Señor Jesús para el cumplimiento de su palabra: ‘Pedid, y recibiréis’ (Juan 16:24)? El Espíritu de Dios, ¿no vendrá hoy en respuesta a la oración ferviente y perseverante, y llenará a los hombres con poder? (*En lugares celestiales*, p. 333).

Diez días en el aposento alto ha sido preparado en respuesta a este consejo divino. La Gran Comisión va acompañada de la Gran Promesa. La tarea de predicar el evangelio a todo el mundo en esta generación puede parecer imposible, pero Dios es el Dios de lo imposible. Cuando el Espíritu Santo sea derramado en la plenitud de su poder, tocará los corazones, cambiará vidas y el mensaje de verdad de parte de Dios para los últimos días se esparcirá como fuego arrasador. Nuestros hijos e hijas que se han apartado de Jesús volverán a casa. Los extraviados regresarán al Dios de su niñez. Los corazones duros serán enternecidos y las mentes cerradas serán abiertas. Los países resistentes al evangelio

se convertirán en terrenos fértiles para la recepción de la verdad de Dios. La tierra será “alumbrada con su gloria” (Apoc. 18:1, 2). La obra de Dios en la tierra será terminada y Jesús vendrá.

¿POR QUÉ DIOS ENVIÓ EL PODER CELESTIAL EN TODA SU PLENITUD?

Hay dos razones fundamentales por las que el poder celestial fue desatado plenamente en Pentecostés. Primero, era el momento apropiado. El Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos como confirmación de que el sacrificio de Cristo fue aceptado en el cielo. Ahora era exaltado como Salvador y Señor. Pedro explicó esto en su sermón de Pentecostés, cuando proclamó: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís” (Hech. 2:33). El descenso del Espíritu Santo era la señal divina de que los discípulos tenían un amigo en el trono de Dios que los capacitaría diariamente para cumplir con su misión. El reloj dio la hora en la agenda celestial y el Espíritu fue derramado con todo poder. “Cristo decidió entregar un obsequio a quienes habían estado con él y a los que creían en él, pues era la ocasión de su ascensión e inauguración, un momento de júbilo celestial. ¿Qué don suficientemente rico podría Cristo ofrecer para señalar su ascenso al trono de la mediación? Debía ser algo digno de su



El descenso del Espíritu Santo era la señal divina de que los discípulos tenían un amigo en el trono de Dios que los capacitaría diariamente para cumplir con su misión.



grandeza y jerarquía real. Cristo, entonces, ofreció a su representante, la tercera persona de la Divinidad, el Espíritu Santo. Y este don no podía ser superado...” (*Cristo triunfante*, p. 303).

La segunda razón por la que el Espíritu Santo fue derramado es porque los discípulos reunieron las condiciones. Ocurrió algo milagroso durante esos diez días en el aposento alto que los preparó para recibir el Espíritu en toda su plenitud. En el siglo I, los discípulos recibieron el poder del Espíritu para lanzar el mensaje evangélico. La iglesia de Dios del tiempo del fin recibirá la plenitud del poder del Espíritu para cumplir con la tarea de proclamar el evangelio al mundo.

Es el momento apropiado. Llegó la hora. Nuestro Señor está llamando a su iglesia actual para que reúna las condiciones. Un estudio cuidadoso de la Biblia y los escritos de Elena de White revelan la experiencia de los discípulos durante esos diez días en el aposento alto. Ellos buscaron una experiencia re-

novada con Dios mediante:

1. La intercesión ferviente
2. Una fe más profunda
3. El arrepentimiento sincero
4. La confesión honesta
5. Unidos en amor
6. Un examen de conciencia
7. Una humildad que se sacrifica
8. Una entrega obediente
9. Un agradecimiento gozoso
10. La testificación fervorosa

Durante nuestra sección “Examinemos el consejo divino”, estudiaremos una de estas cualidades del carácter cada día y nos haremos estas preguntas básicas:

1. ¿Cómo puedo preparar mi corazón para recibir la plenitud del poder del Espíritu Santo?
2. ¿Hay algo en mi vida que dificulta el derramamiento del Espíritu Santo?
3. ¿Puede Dios confiarme con seguridad el poder de su Espíritu Santo?
4. ¿Mi corazón está preparado para recibir la lluvia tardía prometida?

A medida que estudiemos juntos estos temas, usted se sentirá aún más atraído al Salvador. Al abrir su corazón diariamente a la influencia del Espíritu Santo, disfrutará de una experiencia aun más íntima con Jesús. El poder del Espíritu volverá a llenar su vida. El bautismo del Espíritu Santo no es algo que busquemos una vez, ni es una experiencia gloriosa que esperamos con ansias en el futuro. El derramamiento del Espíritu Santo es una experiencia que buscamos cada día. “Cada obrero debiera elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu. Debieran reunirse grupos de obreros cristianos para solicitar ayuda especial y sabiduría celestial para hacer planes y ejecutarlos sabiamente” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 41, 42).

Es mi deseo que usted experimente nuevamente el poder del Espíritu Santo en su vida, a medida que estudie estas páginas y que su corazón se abra para recibir todo lo que Dios tiene para su iglesia hoy. 🔥